

BAJO EL CIÉLO CATALÁN

Barcelona, de noviembre 2022 a mayo 2023

*Ay con **H Arquitectes***



Luces, estrellas y lunas de Catalunya. Algunas.
2023

Era definitivamente diferente, pensé. Tenía la idea, casi segura, de que lo conocía de otros lugares, de otros tiempos. Aun así, me parecía nuevo, y no era por eso que lo buscaba. De hecho, ni siquiera lo buscaba. ¡Os juro que no lo buscaba! Incluso sentía que era yo el procurado. Y, al respecto, nada o casi nada podía hacer. Me resigné a la realidad de que iba por ahí y de que se leía, oía y hablaba por todo este nuevo hábitat.

Fijé mi entorno, encontré los refugios que necesitaba y, sin levantar muros impasables, definí mis casas seguras – nunca suficientes. Encontré una nueva en casi cada rostro con el que me cruzaba; y lo aproveché.

No me acuerdo de la última vez que paré. Me transportaba, diaria y continuamente. Elegí vivir allí y trabajar aquí. Cenar aquí y pasear allí. Y, perdiéndome en este camino continuo, continué. Me cruzaba, me encontraba, me reencontraba y me redescubría.

Me envolví en las rutinas de la ciudad, en los flujos, en las costumbres. Busqué y viví en un estado constante de indagación de temas, creencias y estados de ánimo, de todo tipo, forma y condición. Quería, sin interrupción, aprender y aprehender todo lo que pudiera o me fuera posible.

Comíamos juntos - todos juntos - todos los días, sin excepción. Escuchaba las palabras, las historias, los chistes y, sin entenderlos del todo, iba ensamblando en mi interior las personalidades y los escenarios vitales de cada uno. En las paredes de la oficina discutíamos, trabajábamos y dibujábamos al ritmo de quien considera que siempre hay algo más que considerar. Aun así, me sentía, a veces, naturalmente solo. Me conocí más, aún más. Descubrí que también podía ser reservado, más tranquilo, más introspectivo. Agudicé, sin darme cuenta, el gusto por la calma y por la belleza de las cosas más pequeñas y sinceras.

Con ellos aprendí a mirar en profundidad, a profundizar; a estudiar y a revisitar. Nos lanzamos a discutir y, a mitad de camino, definimos un fértil terreno común en el que nos encontrábamos y que visitábamos con gusto siempre que lo necesitábamos. Viajamos y construimos juntos de verdad, con la idea de que cruzábamos nuestras vidas fuera de aquellos y de todos los muros que pudieran recibirnos.

Me vi en la honestidad de su práctica que, además de muchas otras cosas, tiene la maravillosa capacidad de ser también la nuestra. Así pues, creo que la **H** no es muda, porque habla, aunque suavemente, antes del límite de hacerse oír.

Entre medias, he vuelto a visitar una parte de mí que creía desaparecida. Se enredó en medio de la vida que describo y me aportó, de manera incomparable, la tranquilidad y el placer de acostarme y despertarme sobre y en esa comodidad.

Todavía no lo sé, no hablo de ello, tampoco lo hablo. Ya lo escribo, pero, por supuesto, me sigue pareciendo diferente. Un poco más mío, más familiar, quizás. Sigue justo en el punto en lo cual no puedo dejarlo.

moltes gràcies a tothom!

xxv concurso arquia/becas

fundación arquia